

EN LAS FRONTERAS

LAS FRONTERAS EN LA IZQUIERDA, EN LA DERECHA Y EN EL CENTRO están señaladas en los “Informes y Replicas” las respuestas a la encuesta, que comienzan a partir de la página 15. Se invitó a los autores a exponer sus reacciones al informe sobre espiritualidad que fue presentado en la reciente Congregación jesuita de Loyola. Algunas reacciones proceden de la “frontera” de la colaboración en la espiritualidad, y están redactadas por laicos: Ana María Aguirre de Chile, Angie Cruz de Nueva York, y Annemarie Paulin-Campbell de Sudáfrica. Una media docena de jesuitas envían sus respuestas desde regiones diversas del mundo: Nicanor Martínez del Paraguay, Gero McLoughlin de Escocia, Rodrigo Mejía de Etiopía, Vincent Duminuco de Roma, y Luis Valdez Castellanos de Méjico. Dos reacciones proceden de la imprecisa frontera entre la espiritualidad y la religión: el Juez Francisco Firmat escribe desde California y Marika Zelca-Cerane desde Letonia. Mientras que otros mencionan las fronteras ecuménicas, Donna y Byron Beam responden desde la frontera misma, como “Elders” de la Iglesia Presbiteriana.

Todos escriben en base a sus experiencias personales, en general duraderas, y después de una serena reflexión. Tomadas en su conjunto las reacciones reflejan las fronteras entre la religión y la espiritualidad, entre las diversas comuniones cristianas y entre las vocación del jesuita y del seglar. No son lectura fácil. Pero no se las puede ignorar.

LA FRATERNIDAD DEL BUEN SAMARITANO (quizás las Compañía del Buen Samaritano), es un grupo de guías espirituales en Francia, que buscan el encuentro con personas, cuyas heridas han marcado no sólo su vida familiar y profesional, sino también su vida espiritual. El grupo conoce esas heridas, por haberlas sufrido en su propia carne, y saben cómo liberarse del impacto para poder amar y ser amados: perdonando a los que las causaron. Su manera de curar no es psiquiátrico, ni siquiera carismático, aunque las dos formas son buenas de por sí. La Fraternidad prefiere sugerir un camino a través del conocimiento interior de Jesucristo. Guían a la persona herida a través de tres etapas, que se compaginan con un retiro o con la oración de la vida diaria. En primer lugar, la persona vuelve a revivir los episodios de esas heridas pero ahora en un ambiente de oración y en compañía de Jesucristo. En segundo lugar deja que Jesús sienta las bases del perdón, de acuerdo con

su mandamiento, “perdonar como el Padre perdona” (Mt. 5: 43-45). En tercer lugar, la persona ora en compañía de su compañero espiritual y de otros amigos, que también oran. El Padre jesuita Edouard Gueydan escribe: “en el seno de esta pequeña célula de la Iglesia es donde la persona otorga su perdón, en nombre de Cristo y por amor a Él, a todas las personas implicadas en los hechos que le causaron sus heridas”.

La Fraternidad comenzó tras la experiencia del P. Gueydan al dar los Ejercicios. Comprobó que muchos ejercitantes estaban atenazados por heridas del pasado. Después de investigar y reflexionar empezó a ofrecer una vía espiritual para superar ese bloqueo. Comenzó a sugerir ese camino a otros, y en 1994 inauguró sus charlas para formar a otros en este ministerio. Repitió esos seminarios de acompañamiento espiritual y de cura interior, y así atrajo a algunos hacia este trabajo. En octubre del 2002 un matrimonio joven, un pastor suizo, dos psicólogos, la Provincial de una Congregación femenina, y varios religiosos y religiosas, formaron La Fraternidad del Buen Samaritano. Aparte de compañía y comunión, la Fraternidad se propuso dos objetivos: trabajar con los heridos mediante la fraternidad, y continuar su propia formación, y la formación de otros, para trabajar en este camino. “La antropología y la espiritualidad ignaciana, dice el P. Gueydan, son el corazón y la base de la formación teórica y práctica que imparte la Fraternidad”. Contacto: Fraternité du Bon Samaritain. Sede social: 24, rue Saint Michel. F.76600. Le Havre, Francia.

LAS IDEAS ENCAJAN BIEN ENTRE SI, la espiritualidad ignaciana y la pedagogía ignaciana, pero en Ibero América de alguna forma ambos ministerios parecen más bien separados. Y por eso en los suburbios de Río de Janeiro, el pasado agosto, los Padres Jesús Montero y Ricardo Antoncich (coordinadores respectivamente de los ministerios educativos y espirituales) comenzaron a acoplarlos. Invitaron a diez y siete jesuitas y a cinco seglares de las Provincias Ibero Americanas a reflexionar juntos sobre sus experiencias de espiritualidad ignaciana y de pedagogía ignaciana. Los participantes escucharon cuatro ponencias: “La Antropología y los Valores en San Ignacio” (P. Ricardo Antoncich); “Ideas sobre la Experiencia de Espiritualidad Ignaciana en la Educación Reglada” (P. Luis Valdez, Director del CFI de Méjico); “El Perfil del Estudiante que Intentamos Formar en una Institución Educativa Ignaciana”

(P. José Leonardo Rincón, Rector del Colegio de Medellín, Colombia); y “La Experiencia de la Pedagogía Ignaciana” (P. Juan Pablo Cárcamo, Rector del Colegio de San Mateo de Osorno, Chile). El seminario publicará los textos de las cuatro conferencias, y envió además a los Provinciales de Ibero América algunas recomendaciones y puntos prácticos concretos para ligar los dos sectores, para que no quede todo en el terreno de las ideas. Contacto: Padre Jesús Moreno Tirado, montero@conexión.com.py, y Padre Ricardo Antoncich ricardoan@cpalsi.org

LOS COMPANEROS EN EL MINISTERIO de los Ejercicios Espirituales Ignacianos son una novedad en Australia. Los miembros se reunieron a finales de agosto en el Campion Retreat Center en Melbourne para su conferencia inaugural. El tema era “Los Ejercicios Espirituales y la Conversión en la Práctica”. Los Compañeros se definen a si mismos como una Asociación Nacional Profesional de Ejercitadores de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que se gobiernan por el más alto nivel de formación, de ética práctica y de fiabilidad. La declaración de intenciones es breve y comprensiva: Los Ejercicios son un instrumento altamente eficaz para el mundo, tal como es hoy, y los laicos están capacitados para dar los Ejercicios, pero todos en el ministerio deben conformarse al más alto nivel. Los miembros son hombres y mujeres, que dan los Ejercicios o se preparan para darlos. Hay tres clases de miembros: los de la Anotación 18, los de la Anotaciones 19 y 20, y los que se están preparando.

Los miembros desean fijar niveles, reconocidos nacionalmente, para la formación de directores y un código concreto de conducta ética en este ministerio. Se reunirán anualmente durante un largo fin de semana para formación permanente, y de eso se trató precisamente en esta Conferencia Inaugural. Forma parte del mutuo apoyo que ellos desean encontrar en la comunidad. Y como iniciativa dentro de la espiritualidad ignaciana, los “Compañeros” se destacan por su buena organización y profesionalismo. Y todavía es más notable su completa colaboración. El comité de admisiones comprende dos hombres y dos mujeres, seglares, y tres jesuitas. El reto al que se enfrentan ahora es distinguirse sobre todo por su dedicación al servicio de la iglesia local, mediante los Ejercicios. Contacto: Secretario, Compañeros, en campion_retreat@iprimus.com.au

ENSEÑAD AL PUEBLO UN METODO SENCILLO de oración con la Sagrada Escritura, ha sugerido recientemente el Cardenal María Martini a los jesuitas de la Curia Romana. Al explicar su propia práctica pastoral les recomendó dejar que la liturgia decida qué párrafo de la Escritura sea la base de la oración diaria. Guiándose por la lectura del día se evita que instrumentalicemos la Escritura y pongamos la Palabra de Dios al servicio de cualquier problema actual. El Cardenal hizo notar que él siempre procede así. “He intentado enseñar al pueblo, durante todos mis años en Milán, un método simple, sin variaciones. Después de todo hay diversos métodos de tener la lectio divina, y es mejor centrarse en enseñar al pueblo un camino sencillo, que ellos puedan recordar”. Después de pedir al Señor que nos dé conocimiento de su Palabra, el Cardenal sigue un camino sencillo: “Leer y releer el párrafo, intentando sacar de él las enseñanzas, las partes importantes, y en resumen responder a la Palabra: ¿Qué quiere decir este párrafo?. Después meditar: buscar el mensaje que nos trae el párrafo, y preguntarnos: ¿Qué se nos dice aquí?, ¿Qué me dice este párrafo a mí?. En un tercer momento contemplar ¿Qué digo yo a Jesús, que se me revela a mí en este pasaje?”.

El Cardenal continuó exponiendo este método sencillo en su charla sobre la meditación a la Curia jesuita, pero situó el pasaje del Evangelio y la meditación en un contexto actual, la situación conflictiva en la que él mismo vive en Jerusalén. Contacto: El leccionario.

APARTIR DE LA FIESTA DE SAN IGNACIO HACE SIETE AÑOS, la Red Apostólica Ignaciana (RAI) en Brasil del Centro-Este ha crecido sin parar. Los criterios para unirse a ella fueron definidos en 1996, por el Provincial, P. Francisco Ivern, (ver la 84). La identidad de RAI es enteramente apostólica, como lo muestra su división en cinco ramas: educación, comunicaciones, apostolado intelectual, apostolado social y apostolado de espiritualidad ignaciana. Sus miembros trabajan en alguno de esos apostolados, jesuitas y seglares juntos. Una amplia reunión de la Red, convocada por el Provincial actual, P. José Antonio Netto de Oliveira, contó con setenta y seis participantes, diez de ellos jesuitas. Todos colaboraron para definir proyectos concretos para cada uno de los cinco apostolados. Los miembros veteranos, y los nuevos, renovaron su compromiso con la RAI. Más información en www.redeinaciana.com.br

APOSTOLADO PARROQUIAL JESUITA ¿DE QUE?. La mayoría de los católicos consideran el Apostolado de la Oración como algo semejante a la devoción a la Santa Casa de Loreto. Los jesuitas tienen dos buenas razones para cambiar esa idea. La primera es que el Santo Padre continúa encargando este Apostolado a la Compañía de Jesús. Y en respuesta fiel a ese encargo el gobierno central de la Compañía sigue intentando poner de manifiesto la importancia del Apostolado para estar con Cristo en su misión en el mundo, y acaba de renovar sus principios y normas. La segunda razón para ello procede de la decisión de los jesuitas de encargarse de parroquias, y de llevar a esas parroquias la espiritualidad ignaciana (CG 34, doc. 19). Llevar la espiritualidad es precisamente lo que pretende el Apostolado. En palabras claras: los jesuitas y sus asociados están en misión con Cristo en el mundo. La espiritualidad ignaciana se vive en el mundo. La misión comienza en la vida diaria de cada discípulo, incluyendo a los jesuitas, y su mejor manera de ser testigos para los demás es, según las Constituciones (Parte VII, 637), “el buen ejemplo de toda honestidad y virtud cristiana”. Y precisamente el Apostolado de la Oración trata de esta vida diaria santa, que va más allá de una recitación devota del Ofrecimiento de Obras matutino. Actualmente hay más jesuitas trabajando en parroquias que los que trabajan en Casas de Ejercicios o Centros de espiritualidad. Quizás no caigan en la cuenta de que también están en una frontera: ¿Cómo puede una parroquia ser jesuita si no aplica (o adapta) esta manera devota de vivir con Cristo en la misión?.

Para más detalles: consultar al delegado del P. General P. Aloys Van Doren apors@sjcuria.org

EN EL DEPARTAMENTO DE OBJETOS PERDIDOS DEL VATICANO II, hay un objeto que sigue acumulando polvo en uno de los estantes: el Sacramento de la Reconciliación. Los Ejercitadores de los Ejercicios Ignacianos suelen recomendarlo o quizás no. Los jesuitas de pastoral están desorientados y tristes en cuanto a la práctica. Todos podrán leer con interés el artículo del jesuita P. Michel Souchon, en la publicación jesuita quincenal francesa “Croire Aujourd’hui”. El P. Souchon hace notar que la Iglesia, en muchos sitios, ha redescubierto algunas formas de penitencia en común, autorizadas en caso de necesidad (¿en muchos casos?). Pero la Iglesia, en muchos casos,

ha dejado reposar al Sacramento de la Confesión personal en el estante de los objetos perdidos. Esto es algo extraño, aunque el P. Souchon no lo destaca. En primer lugar porque hoy la corriente apunta más bien a la compañía uno a uno y a la participación. Y en segundo lugar porque la práctica de este Sacramento tal como la contempló el Concilio está exactamente adaptada a la lucha de nuestros días contra el perfeccionismo y la desolación. Los dedicados a la pastoral y los que dan la Primera Semana de los Ejercicios desean sin duda oír las explicaciones del P. Souchon.

El describe cuatro pasos o tiempos en la celebración. (1) El saludo. El confesor saluda al penitente, preferentemente no con una fórmula, sino con alusiones personales al acto ante Dios y como parte de la vida de la Iglesia. (2) Una lectura de la Escritura. El penitente, sí el penitente, lee un párrafo escogido por su relación con su situación personal. El confesor sensato, apunta el P. Souchon, encuentra la manera de convertir esta lectura en un diálogo. (3) La confesión, que tiene dos partes: primero el penitente declara el amor y cuidado personal de Dios, y en segundo lugar el penitente confiesa los obstáculos pecaminosos que él ha puesto entre el amor de Dios y su propia vida. La primera parte nunca debe omitirse (se trata después de todo de una *celebración*). El papel del confesor es tratar de poner de manifiesto cómo Dios sigue obrando incluso en la vida pecaminosa del penitente, y destacar los signos de la conversión del corazón y del arrepentimiento. (4) Declaración del perdón. La absolución puede considerarse como un asunto enteramente personal entre Dios y el pecador. Pero el Concilio urge que este tiempo sea la bienvenida del perdón de Dios para dar así testimonio al mundo que nos rodea. En realidad es posible considerar aquí un quinto paso o tiempo: la misión. El penitente es enviado al mundo para vivir claramente como una persona pecadora que continúa recibiendo el perdón y reconciliación con Dios de forma repetida. Todo esto tiene relación con aparecer más redimido, y participar del gozo.

Contacto: croireaujourdhui@bayard-presse.com

*Traducción: Francisco de Solís SJ.
14 noviembre 2003.*